

Guanajuato, Gto., a 2 de diciembre de 1972.

Señor Licenciado
Francisco Arellano Rendón.
López Cotilla 709.
Col. del Valle.
México, D. F.

Pakito:

Contesto de inmediato su carta, porque viene a poner un acento melancólico en mi sensibilidad de michoacano viejo, la noticia del deceso de D. Francisco Arellano Belloc.

Tenía yo 15 años cuando ingresé a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Era el Gobierno del General Enrique Ramírez "que iluminó a mi Estado como un sol ponentino" (dije en uno de mis versos llamado La Piedad, tierra de él), porque fue la última resonancia del inicio revolucionario en el orden cívico. El último arrebol del incendio de sangre y de ideales maderistas. Después vino esa mixtificación que involucra un universalismo izquierdizante oponiéndolo a la revolución mexicana, y se entronizó en mi tierra una dictadura hipócrita a través de mandarines rojotones, y la familia Cárdenas absorbió todo poder, toda riqueza y sobre todo mató los brotes que no comulgaran con el mesianismo lazarista, que no aceptaran el Dux dixit er... porque la verdad en todos los campos la tenía el Jiquilparia.

Pues bien. En el opulento ocaso de la democracia inicial de México, en Michoacán, junto a Ramírez estuvieron, en la Secretaría General de Gobierno, en la Secretaría Particular, en la Ayudantía, en las cátedras Universitarias y en las direcciones de Facultades, hombres jóvenes, independientes, no domesticados, cultos, no simuladores, valientes para defender la virtud y no para atracar las instituciones, hombres como su papá, D. Francisco Arellano Belloc, Salvador Azuela, Erculano Guerrero (ahora Enrique), Luis Garrido, Federico Barajas Lozano (Presidente Municipal de Morelia).

Aquello era un sueño inspirado en la legendaria democracia ateniense. Había júbilo, seguridad, libertad, respeto a las virtudes como a norma individual de las gentes. No se odiaba al que sobresalía, sino que se le honraba, se le estimulaba, se le promovía. Hubo Ateneos, provincianos, pero lo hubo: cantaban Luis M. Campos, Jesús Sansón Flores, Los Leñeros, Rubén C. Navarro; pintaban Wilfrido Soto, Ayala; hacían literatura estudiantil y madura, respectivamente, Gustavo Corona, Luis Garrido (Meditaciones de un Idealista); se pronunciaban discursos cívicos y académicos y en las tribunas andaban Salvador Azuela, Arellano Belloc, Guadalupe González (estudiante) Morales Contreras, Gustavo Avalos Guzmán. Había juegos Florales; Reinas de Carnaval, Calaveras de Noviembre; periódicos La Lucha, El Día, con Abarca Pérez y Uriel Avilés; allí escribían Sansón Flores, Roberto Moreno, Madero (Luis) con Uriel Avilés y Antonio Navarrete; unos eran gobiernistas, otros de oposición. Pero había movimiento ideológico. Se pensaba porque aún el Jiquilparia no monopolizaba la verdad ni el poder ni la riqueza.

Para noviembre, se debían gusto D. Francisco, D. Florentino T. Quezada--padre del Dr. Guersindo Quezada Bravo--, Alfonso y Agustín Leñero, Rubén C. Navarro, el Chino Sansón para ridiculizar amablemente a los amigos:

...Es un pobre importado de San Luis de la Tuna,
es un pobre importado. (Decían de su papá, parodiando

el Viejo Estribillo de D. Amado Nervo.

Eran dos Leñeros,
eran dos floreros,
eran dos palomos en su palomar; (decían a los hermanos de Guarachita.)

Aquí yace Florentino

T. Quezada, el de La Lucha,
que para eso de las hojas con refino
era una trucha....

..Y cuentan que las monjas del convento
de su viejo y raído chaquetón,
hicieron veinte mil escapularios
que vendieron a peso y a tostón;
Y dicen que Syrkin, el usurero,
con saña de cosaco y de acreedor,
pidió le adjudicaran el sombrero
por la cuenta pendiente de Don Flor.

Para qué seguirle, Paquito. A estas alturas tenía yo y ando años en la Universidad
ya me daba cuenta de estas cosas.

Me querido distraerlo un poco y que viera a subprogenitor evocado con el ca-
riño que a mí me ha merecido siempre esa época, y las épocas se caracterizan por los
hombres que destacan en ellas.

El bue Herculano andaba bebiéndose los aires por Chuchina... y sabe lo que le -
paso a este amigazo en el tiempo de D. Miguel Alemán? La leyenda de la munificente --
amistad del veracruzano es del dominio público y Herculano quiso ingresar al número --
de los favorecidos eficazmente. Se anunció repetidas veces y no lo recibió el compa-
ñero de banca. Por fin, un día dijo a D. Miguel que H. anda fallo y le mandó lla-
mar. Fue.

--Por qué no habías venido a verme?

--Por qué no me habías recibido?

Estoy cansado de hacerte antesalas. Llama a un ayudante.

El ayudante comparció y dijo que era cierto, que aquel señor se había anunciado varias
veces, y que tan era así que se llamaba D. Enrique Guerrero.

--Cómo?--interrogó Alemán.

--Sí, hombre, me cambié el nombre...

--Ya me explico todo, grandísimo... cómo querías que recibiera a un En-
rique que no me ponía al corriente de que había sido Herculano?

Y cuentan que le dieron en préstamos (a la santiaga) dos milloncitos con los que puso
una fábrica de Wisky de a 12 pesos botella. Y además... la gente sabe mucho... que en cada
pieza de la casa de Enrique, hay un retrato de Alemán al que se prenden lámparas.

Paquito, perdóneme mi esfuerzo por apartarlo de la justa tristeza que debe sentir,
y ya sabe que viejo y todo los sentimientos, aspiraciones, rebeldías y demás inquietu-
des juveniles, no me son extrañas. Un abrazo y recuerdos a sus familiares.

Su Viejo amigo Manuel López Pérez.

Manuel López Pérez.

Manuel López Pérez.

Manuel López Pérez.

Manuel López Pérez.